

LA DESCRIPTIVIDAD: UNA APROXIMACIÓN A LA INVESTIGACIÓN Y DIDÁCTICA TRADUCTOLÓGICA (español-ruso)

CLAUDIO KLOTCHKOV

Universidad Complutense de Madrid

En este artículo se pretende tratar el enfoque descriptivo y comparativo aplicable tanto a la teoría como a la práctica de la traducción. Este tema resulta vital a la hora de disertar sobre la traducción con seriedad y lógica científica, a pesar de que hay quien intenta postular casi a priori ciertos principios, normas y métodos, olvidándose de que —tal y como dijo W. Arrowsmith— «no hay nada menos interesante ni positivo que teorizar sin exponer ejemplos». ¿No sería mejor describir, antes de responder a los interrogantes de siempre: qué es y qué significa traducir, cómo ha de ser una traducción óptima (porque no se ha dado ni se dará la mejor), cuál ha de ser la vía que el traductor escoja para conseguir, aparentemente, una traducción adecuada, etc.? Pensarán algunos de Uds. que tal vez esté incurriendo en el delito de repetir tópicos. Sea como fuere, justifico esta repetición y enfatizo la transcendencia propia del tema en cuestión: describir y comparar.

Huelga manifestar que desde la más remota antigüedad siguen en pie los intentos de resolver los problemas clave de la traducción. Explicar el proceso, promover tal o cual método traslativo, desarrollar bases evaluadoras, señalar los factores incidentes en el quehacer traductivo..., éstas y otras cuestiones no dejan de atraer la atención de quienes se dedican a la praxis traslativa o a los estudios traductológicos. Conviene subrayar que los traductores mismos fueron los primeros en reflexionar sobre el objeto, significado, finalidad y técnicas de su función comunicativa. Al emitir juicios, se basaban en algunas experiencias propias o ajenas. Recordemos el controvertido dilema: la letra o el espíritu, en su aplicación bíblica. Tampoco faltaban preceptos disímiles en cuanto a las estrategias recomendables que seguiría un supuesto experto en traducción. En el siglo XVI, Etienne Dolet postula que el traductor se atendrá a cinco normas: «comprender y entender los contenidos del texto que se traduce, así como la intención del autor; saber a la perfección la lengua fuente y la lengua meta; no traducir palabra por palabra; utilizar el lenguaje común; y esmerarse en colocar vocablos elegidos para preservar la impresión natural del texto». Zhukovsky, excelente poeta y traductor ruso, dice: «el que traduce prosa, obedece y sirve; el que vierte poesía, compite y rivaliza». ¿Dónde radica la verdad? Savory redactó una curiosa serie de exigencias dirigidas al traductor. Lo curioso es que unas excluyen a otras: «el traductor ha de transmitir las palabras originales; el traductor debe transmitir las ideas; la traducción se

leerá como si fuese un original; la traducción no puede sustituir el original; se precisa mantener el estilo original; la traducción reflejará el estilo personal del traductor», etc. Aseveran muchos que traducir es crear y que sobre lo artístico no cabe ninguna ley escrita. Sin embargo, eso que llaman arte de traducir, va plasmado en la capacidad que el traductor revela al enfrentarse a un texto original. Es una capacidad o quizás una habilidad que cobra formas intuitivas, psíquicas cuando el traductor ejerce. De ahí viene una lógica: toda teoría prospera si parte de los hechos, procesos y contextos objetivos —de «este mundo»— los cuales componen el medio donde evoluciona el traductor. En este siglo la traductología se ha convertido en una rama científica. También la necesidad de traducir más y más se incrementa. A medida que se sistematizan los aspectos y recursos relativos a la traducción, surge el imperativo de establecer al respecto un marco educativo.

Se enseña con razón, siempre y cuando se cuente con pruebas palpables y convincentes. Por algo los primeros estudios de la traductología contemporánea —tal vez sin aspirar a ello— trazaron la senda descriptiva y comparativa. Acordémonos de *Stylistique comparée du français et de l'anglais* de Vinai y Darbelnet, ese trabajo clásico de nuestra época. Igualmente nos referimos a Catford, quien anuncia que, por considerarse la equivalencia como la quinta esencia traductológica, importa buscarla de modo empírico, esto es, cotejando los originales y las traducciones. A este tenor los rusos Revzin y Rozentsveig indican que es imprescindible otorgar la prioridad a la descripción alejándose del convencionalismo de fijar unos requisitos, probablemente contradictorios. Opino que los avances realizados en las últimas décadas, incluyendo las aportaciones de los ilustrísimos señores Newmark, Neubert, García Yebra y otros —algunos de ellos participantes en estos Encuentros—, han sido posibles por inclinarse el estudio hacia lo descriptivo y lo comparativo.

El mencionado escollo de equivalencias, la proyección textual, la traducción especializada, la simulación de la traducción, entre otros temas, serán objeto de una continua y fructífera investigación, siempre que los estudiosos partan de la realidad viva, es decir, de las versiones existentes. Quisiera citar la hipótesis de polisistemas perteneciente a Even-Zohar y a Gideon Toury quienes han propuesto examinar integralmente las traducciones en los contextos cultural, social, diacrónico/sincrónico y funcional. Sugieren estos investigadores que, en lugar de obligar, el método descriptivo se aproxima a la traducción ya hecha para determinar los elementos, factores y condiciones que puedan resultar relevantes. Y, ¿cuáles son? Por supuesto, los textos: original y traducción; el autor visto dentro del sistema social y literario correspondiente a su período histórico; y el lector. El mismo criterio se aplicaría al traductor vinculado a la sociedad y al ámbito traduccional. No olvidemos que las relaciones entre los segmentos citados son complejas y dinámicas.

Cuando el reverendo Nida desarrolla los conceptos de correspondencia formal y de equivalencia dinámica, se remite a las versiones analizadas. He aquí una ilustración:

Versión A

Si hay, pues, alguna consolación en Cristo,
algún solar de caridad, alguna comunión en
el Espíritu, algún afecto y simpatía, comple-
tad mi gozo siendo de la misma mente,

Versión B

¿Os anima Cristo? ¿Os consuela su amor?
¿Está su Espíritu con vosotros? ¿Sentís
ternura y compasión unos para con otros?
Entonces, llenadme de gozo viviendo todos

teniendo la misma caridad, siendo una sola
alma y teniendo una misma mente.

en armonía, unidos por un mismo amor y
por un mismo propósito.

¿Qué separa y qué hace converger estas dos versiones? Es la función comunicativa que ellas desempeñan, la función comunicativa conforme a la cual aceptamos las versiones como representantes del original.

Hagamos una proyección didáctica. Al admitir que enseñar traducción significa inculcar conocimientos, habilidades y hábitos, hemos de reconocer que el traductor, además de conocer dos lenguas y materia, tiene que dominar su oficio al estilo traduccional o traslativo, es decir, saber resolver el rompecabezas: ¿cómo se pasa de un conjunto de sistemas o contextos a otro? El traductor aprende a detectar, identificar, describir, comparar y explicar las regularidades objetivas que se perfilan cuando se analizan el sistema fuente y el sistema receptor. Así podemos desentrañar la filosofía y la mecánica de las relaciones que hacen coexistir el original y la traducción. Lógicamente, conviene ver un máximo de traducciones. Desde una óptica didáctica, un investigador o docente cuenta con un muestrario para observar cómo los traductores resuelven los problemas típicos, en particular, referentes a tal o cual idioma. Asimismo se repara en los elementos originales que quedan sin transferir.

A continuación voy a exponer algunos planteamientos apoyados con casos rusos y españoles.

En la comunicación intersistémica o intercultural se asemejan el original y la traducción en virtud de la función, el contenido y la estructura de un sistema articulado. El objetivo perseguido es: describir la categoría de equivalencias naturalmente establecidas entre el texto original y el texto versión. Conocemos cómo abordan este tema los teóricos. Una de las innovaciones que Nida ha traído a la traductología moderna, es introducir las nociones de equivalencia dinámica y de equivalencia formal. Por su parte, Jäger señala una calidad o característica inmanente a cualquier texto, una potencialidad de surtir efecto comunicativo. Se conoce la concepción multi-nivel de equivalencia. La promueve el traductólogo ruso Komissárov. Según éste, se puede incluso distribuir la equivalencia en unos cuantos tipos.

Quisiera advertir algo importante: el concepto de equivalencias se refiere más bien al componente lingüístico, el cual —para Ivir, por ejemplo, (ex-Yugoslavia)— es tanto central cuanto asume la conducción traslativa sin contradecir los demás componentes.

En cualidad funcional, todo texto vive como un organismo nacido con cierta finalidad. Con cierto propósito (intención) comunicativo. Este propósito se deduce de los sentidos directos y figurados, explícita e implícitamente presentes en un discurso. Veamos este ejemplo:

*Уже через час весь народ ходил
на взводе.*

Al cabo de una hora todo el mundo estaba a
medios pelos.

¿Cómo se puede hacer equivaler estos dos mensajes distintos?¹ Respuesta: porque *comunicativamente* —en el original y en la traducción— se expresa una misma idea figurada, que el lector saca de dichos contenidos para darse cuenta de qué trata.

No se parece el léxico ni las secuencias sintácticas. Tampoco es factible establecer relación lógica directa. En apariencia, los enunciados expresan dos conceptos dispares. No obstante, la versión española y la rusa resultan equivalentes ya que inducen al lector a imaginar cierto sentido emotivo.

Este ejemplo, tomado del campo de modismos, puede parecerles trivial por el sencillo hecho de que una paremia, un giro, siempre implique algo orientado más allá del sentido directo.

He aquí otro caso, procedente de una novela de ciencia ficción:

- Где эта книга? - спросил Роб. - Я должен прочитать ее.

- Она у Антуанетт; - сказал Карранка, - но книга ветхая, переплет почти не остался. Если потеряешь хоть одну страницу, она с тебя голову снимет!

- Меня вокруг головы не обвести, - отреагировал невозмутимый Роб.

- ¿Dónde está ese libro? -inquirió Rob. Tengo que leerlo.

- Lo tiene Antoinette -dijo Carranza. Está muy deteriorado, casi descuadernado. ¡Si pierdes una sola página, ella te cortará la cabeza!...

- Tengo cabeza de repuesto, -declaró impasible Rob...

Dejando aparte la tentación de discutir el porqué de esta variante, fijémonos en algo objetivo: la traducción al español, editada, coexiste con el original ruso transfiriendo al lector la misma sensación: a un cuerpo artificial no le pasa nada. Además recibimos el impacto humorístico, el que, por supuesto, el traductor supo transmitir muy a su manera. La equivalencia alcanzada se establece a nivel de la intención comunicativa, coincidiendo el original y la versión únicamente en el para qué del mensaje.

Otro tipo de equivalencia lingüística, nos lo enseña un ejemplo como éste: (en una comedia, él y ella hablando)

Что так трудно вспомнить женщину, которую в прошлом году обманул как дуру? Ну-ка давай вспоминай, голова-то не треснет!

¿Te cuesta tanto acordarte de una mujer a la que el año pasado engañaste como a una tonta? ¡A ver, haz un esfuerzo! ¡No se te van a volver agua los sesos!

Aquí afrontamos, de hecho, una situación identificada pero representada con medios diferentes. Aparte de la intención, se comunica qué asunto es. Se insta a hacer un esfuerzo mental, con seguridad de que será fácil conseguirlo. Optar por uno u otro modo de describir una situación depende a menudo no del gusto personal, sino del uso característico de una comunidad lingüística, social, cultural e

¹ «Estar a medios pelos», loc. adv. fig. y fam: «estar medio embriagado» (DRAE) o «estar algo borracho» (DUE de María Moliner). БИТЬ НА ВЗВОДЕ, loc. adv. fig. y fam., literalmente significa «estar cargado, enganchado, puesto» (Diccionario de la Lengua Rusa, Academia de Ciencias de la URSS, 4 vols., Moscú, Russki yazik, 1981).

histórica. Basta cotejar las fórmulas utilizadas en ruso y en español:

С НОВЫМ ГОДОМ - С НОВЫМ СЧАСТЬЕМ!

¡Año Nuevo, vida nueva!

(¡Por (con) Año Nuevo, por (con) felicidad
(alegría) nueva!)

¿Nos entenderían si se nos ocurriese modificar estas frases sin pecar contra la norma? Copiando en ruso la forma española produciríamos algo como esto: *НОВЫЙ ГОД - НОВАЯ ЖИЗНЬ!*, que sí se podría identificar con la situación. Pero ¿sería relevante para la mentalidad rusa?

Resumiendo este apartado dedicado a la equivalencia, vuelvo a hacer hincapié en lo válido que es el método descriptivo-comparativo. Desde el punto de vista didáctico, parece racional e ilustrativo que un alumno, en su afán de aprender a traducir, «are» el campo de originales y traducciones para observar la objetividad y la subjetividad que la vida misma ofrece.

Atendamos a otros temas cardinales. Se considera casi universalmente que la «gran muralla china» tipológica divide la traducción en traducción propiamente dicha, o sea, escrita, e interpretación, llevada a cabo de forma oral. Esta clasificación científica resulta también de los fenómenos reales, de la acción traslativa y de la necesidad práctica.

En la enseñanza, cabe mostrar lo común y lo diferente. ¿Por qué al interpretar se puede variar con mayor libertad, permitiéndose a veces cierta adaptación dinámica y contextual? El investigador y el alumno han de examinar lo específico de cada uno de los tipos existentes.

Aparte de la alternativa traducción escrita-interpretación, conviene distribuir las traducciones conforme a su carácter informativo. ¿Por qué los traductólogos están de acuerdo en distinguir la traducción literaria? Porque es una modalidad que rebasa los límites informativos y corresponde al mundo de la creación, de las Bellas Letras. Ahí se impone la estética de la recepción.

En cambio, la traducción informativa (documental y científica) nos sirve para informar algo sobre algo. De esta manera, importa hablar de unos estilos o subestilos (clases).

La descripción comparatística nos vuelve a facilitar «materia prima» y soluciones.

Cuando nos proponemos iniciarnos en el lenguaje administrativo, podemos empezar buscando, por ejemplo, documentos con sus traducciones para contrastar unos con otros. Andaríamos un camino trillado y no aquél que alguien imagine.

Veamos un pasaje de un documento.

*Я, ... старший государственный нотариус
олимпиадской Московской государственной
конторы, с свидетельствую верность этой
копии с подлинником документа. В последнем
подчисток, приписок, зачеркнутых слов и
иных неговоренных исправлений или каких-
либо особенностей не оказалось.*

Yo... notario estatal mayor de la notaría
estatal nº 11 de Moscú doy fe a esta copia
que es idéntica al original. La última no
contiene enmiendas, tachaduras, palabras
borradas ni cualesquiera otras modificacio-
nes o peculiaridades.

Lo citado es una traducción orientada al original, y ajena a toda licencia afectiva. La letra manda. ¿Acaso no es una muestra que sirve al investigador, al docente y al

estudiante para relacionar, confrontar y asemejar? La relevancia de los rasgos específicos del texto nos permite asociar el fragmento a un estilo configurado. Se desglosan los códigos que vemos: léxico burocrático, paradigmas sintácticos, composición rígida, etc.

Otro ejemplo, esta vez procedente del mundo científico (un manual):

В процессе функционирования детали испытывают действие различных нагрузок. Если прочность деталей оказывается недостаточной, это может привести к недопустимым деформациям и, следовательно, к поломке частей машины.

Durante el funcionamiento de una máquina bajo la acción de las cargas aplicadas a sus piezas, si la resistencia mecánica de éstas resulta insuficiente, pueden experimentar grandes deformaciones residuales inadmisibles y romperse partes de la máquina.

¿Cómo resulta la versión española? De nuevo tenemos un caso particular y un estilo determinado fácil de caracterizar. Señalaré los factores que la traductología estudia en la vertiente tipológica:

- a) la condición estilística del original;
- b) la adaptación estilística de la traducción (para cumplir con el estilo tal y cómo lo acoge el sistema receptor); y
- c) la perspectiva propiamente traslativa que ha de acometerse con traductologías especiales.

¿Continúa ayudándonos el análisis comparativo? Efectivamente. En la leyenda de un atlas internacional, leemos una nomenclatura en español y en ruso:

*дорога с раздельным двухпутным движением
(4 полосы)*

dobles calzada (4 carriles)

*дорога с оплачиваемым проездом
закрытая зона*

autopista y carretera de peaje
área prohibida

Un estudiante de traducción necesita describir un estilo en el sistema fuente, hacer lo mismo en el sistema meta, y, sin duda, contrastar las variantes. Consecuentemente, el alumno —igual que el investigador o el crítico— puede proceder a sentar las bases de las llamadas correspondencias traslativas, cuyos ejemplos acabamos de observar en el área léxica. Las correspondencias son unidades intercambiables por poseer un significado bien estable o invariable. Pero, ¡cuidado!, tan sólo constituyen en sí unas premisas para que se forme una equivalencia textual. Los traductores suelen redactar registros de correspondencias respecto a una combinación de lenguas de trabajo. Quisiera preconizar de nuevo la descriptividad. ¿Qué haría un estudioso, un profesor o un alumno de traducción cuando no acabe de dar con la correspondencia buscada? Esta dificultad general se da, en especial, en la vertiente español-ruso.

El ruso desde hace poco ha sufrido una verdadera avalancha de nuevas voces y expresiones, olvidadas en su tiempo por razones ideológicas, o calçadas hoy de otras lenguas modernas, en primera instancia, del inglés. Sucede a estas alturas que las instituciones nacionales homólogas a la Real Academia tardan en fijar novedades. ¿Solución? Procurar buscarla en el terreno, en las publicaciones recientes, en la prensa diaria.

El concepto de relaciones públicas, arraigado en los países con comunicación social desarrollada, tan sólo se está abriendo el paso en la sociedad rusa. Pero un alumno ¿conseguirá encontrar esa correspondencia? Buceando con ahínco, se llega hasta el fondo. Y se aclara —en este caso— que no se ha gestado todavía una correspondencia duradera. En el ruso de los años 90, se emplea ora el anglicismo *public relations* ora una versión ya ensayada *связи с общественностью*.

Bien, ¿qué pasaría con un estudiante que estudia traducción si se le mandase verter al ruso este término? ¿Sería para estancarse? No, si —reitero— antes de encargar el trabajo, el profesor ha examinado y analizado con el alumno varios textos rusos y españoles.

Tratemos otro aspecto: la pragmática, fuerza activa e influyente dentro de cualquier comunicación intersistémica. La pragmática se revela como una potencia textual y contextual de producir cierta impresión al receptor. Nos recuerda *ad hoc* la hipótesis de polisistemas: son jerárquicas y flexibles las relaciones formadas entre el original y cada una de las versiones creadas. Poseyendo contenido y forma, todo mensaje es pragmáticamente autónomo en algún grado. Ocurre a menudo que la proyección pragmática al sistema término difiere un tanto del original, pues intervienen motivos *sui generis*. El traductor, esforzado en sacar la esencia pragmática original, pragmatiza su versión ante el sistema receptor. Pero, ¿se mantiene pragmáticamente neutral?

Traducir al ruso hoy día implica tener actualizados numerosos conceptos cuyas interpretaciones sociales se han tomado caducas o anticuadas. El vocablo *бизнесмен*, por citar un ejemplo, se está despojando de la connotación negativa que era de uso restringido y se aplicaba a la realidad extranjera. Hemos de considerar que no había empresarios ni hombres de negocios en la Rusia comunista.

El mensaje puede destinarse a un grupo de receptores con conocimientos suficientes para captar lo implícito (se trata del encargo de traducción, el cual a veces altera el esquema). O sucede al revés: el traductor adapta su versión a otra realidad cultural. Ejemplificaré esto con un vocablo típico para la conciencia rusa como *казак, казаки* («cosaco», «cosacos»). Se puede objetar alegando que la Real Academia lo insertó en el tesoro español y que un hispanohablante tiene una idea sobre ese significado, aunque todavía se duda si los cosacos son una etnia o incluso una nación. Bien, pues en un texto etnográfico el traductor acompaña dicha voz de un comentario como éste:

En la Rusia de Moscovia y en Ucrania, eran colonos libres que formaron la comunidad militar-agrícola, poblando la periferia del país. Defendieron con valentía las fronteras estatales participando en la ampliación de las mismas. También formaron unidades de choque del ejército ruso. Posteriormente, en la región del río Don, en Kubán y algunas otras partes empezaron a llamar cosacos a los campesinos descendientes de los colonos mencionados.

Aduciré otra prueba. En un cuento de Chéjov el lector ruso saborea, sin ambigüedad, la gracia que tienen nombres tales como: *Ребротесов, Двоеточиев, Пружина-Пружинский, Червянск*. ¿Será oportuno trasladar los nombres extranjeros al español?

El traductor optó por mantener la ironía y también el toque eslavo: «Sacamuélov», «Bipunto», «Resorte-Resortinski» y «Gusanera», respectivamente.

Antes de acabar, añadiré, aunque quedan más temas pendientes de aclaración, que he intentado subrayar (a través de un acercamiento somero y, tal vez, retórico) un criterio, válido para investigar y para estudiar.

El hecho de centrarnos en la traducción presupone distinguirla de la no traducción. Tal distinción viene a apreciarse de manera contrastiva y analítica porque en el principio siempre son los discursos: el original y la traducción, cohabitantes en la comunicación intersistémica. Las relaciones que desglosamos entre ellos son complejas y dinámicas y no emanan de ningún dogma sino que representan una objetividad. Sobre esta base (sic!) se erigen las demás estructuras traslativas: la semántica, la estilística, los procesos, la modelación, entre otras. En aras de explicar esta «construcción» —donde hay rincones bastante oscuros por lejanía temporal o cultural—, necesitamos describir comparando y comparar describiendo. En concreto, exhorto a los profesores, críticos y alumnos a no desdeñar ni desechar cualquier traducción que se encuentre: una novela, un folleto publicitario, una etiqueta, una instrucción... Todo puede servir en virtud de las categorías traductológicas. Cumpliendo tal condición, sabremos definir y exponer, esclarecer y enseñar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALLARD, Michel: *La traduction plurielle*, Lille, Presses Universitaires de Lille, 1990.
- CATFORD, J. G.: «A Linguistic Aspects of Translation», en R. A. Brower (ed.): *On Translation*, Nueva York, 1966.
- HERMANS, Theo (ed.): *The Manipulation of Literature*, Londres-Sydney, Groom Helm, 1985.
- IVIR, V.: *The Communicative model of translation in relation to contrastive analysis (Kontrastive Linguistik und Übersetzungswissenschaft)*, Múnich, 1981.
- JÄGER, G.: *Translation und Translationlinguistik*, Halle, Saale, 1975.
- KOMISSÁROV, Vilén N.: *Teoría de la traducción*, Moscú, Vissshaia Shkola, 1990 (en ruso).
- *La lingüística de la traducción*, Moscú, Mezhdunaródníe otnoshénia, 1980 (en ruso).
- NIDA, Eugene A.: *La traducción: teoría y práctica*, Madrid, Cristiandad, 1986.
- REVZIN, I. I. y V. Y. ROZENTSVEIG: *Fundamentos de la traducción general y de la traducción por ordenador*, Moscú, Vissshaia Shkola, 1964 (en ruso).
- SAVORY, Th.: *The Art of Translation*, Londres, 1960.